

El lenguaje en los medios de comunicación

ANTONIO VAQUERO
ACADEMIA DE CIENCIAS DE GRANADA

Hay dos prisas, la del periodista y la del lector. Nos hace falta un poco de reposo a todos, claro está



FREEPIK

Siempre serán pocas las observaciones del uso inadecuado de la lengua, como pone de manifiesto Rafael Guillén de vez en cuando en este mismo diario. Es preciso analizar este deterioro y sus causas. Los medios de comunicación son una de las causas que tiene más repercusión social por su gran difusión.

El lenguaje incorpora giros y palabras, muchas veces inadecuadamente, procedentes de la ciencia y la técnica, particularmente de la informática. La prensa ha contribuido a propagar, desde los comienzos de las computadoras, términos inadecuados, como 'electronic brain', por ejemplo, que se tradujo inmediatamente a todos los idiomas, al español por 'cerebro electrónico'. De manera que ese deterioro es universal, debido a la ansiedad mediática por difundir las noticias novedosas.

La repercusión de este fenómeno tiene un efecto fulminante sobre el lenguaje. En los EE UU se llamó 'technobable' ('to bable' es hablar como un bebé) a la forma de hablar incorporando inmediatamente las novedades tecnológicas, formando una completa jerga en el ambiente de los 'hackers' e influyendo poderosamente en el lenguaje de los jóvenes.

En los medios esa inmediatez de lo noticiable impide emplear un tiempo mínimo de asimilación y reflexión, publicándose textos deslumbrantes, aunque poco comprensibles, empezando esa comprensión por sus propios autores intermedarios. Valga como ejemplo la siguiente anécdota.

En el 'Encuentro sobre Lenguaje Científico', organizado por la Fundación Duques de Soria en la Universidad de Valladolid, presenté la ponencia 'El español en la informática'. Ese mismo día, 27 de abril de 2000, en el periódico El País, Luis Racionero dedicó su columna habitual a la informática; en ella mencionaba el 'beat' (golpe) varias veces, en lugar de escribir 'bit' (binary digit-dígito binario). Yo lo saqué a relucir para poner de manifiesto dos cosas: primera, que los periodistas suelen hablar de todo siendo imposible saber mucho de todo y, segunda, que los periódicos en España tienen una paupérrima sección de ciencia y tecnología; no de economía, no de música, no de espectáculos, etc. La reacción de los representantes de los medios fue de un corporativismo acérrimo, 'virtud' muy española que dificulta la solución del problema.

Una muestra del interés por la ciencia de los medios españoles es otra anécdota personal. Estuve acreditado en la sala de actos del Centro Europeo de Operaciones Espaciales (ESOC) de Darmstadt, la ciudad 'Think Tank' alemán, para presenciar el lanzamiento del observatorio espacial XRM (XRy Multimirror System), que tuvo lugar el 10 de diciembre de 1999. Europa (la ESA-Agencia Espacial Europea) se jugaba su prestigio en ese proyecto. Estábamos unas 400 personas abarrotando la sala.

En una gran pantalla se podía seguir el lanzamiento, que iba cumpliendo el plan previsto según el protocolo impreso suministrado. Cuando, a la media hora crecida desde la ignición, el cohete llegó al punto que garantizaba alcanzar la órbita precisa me sorprendió el jubiloso clamor del público entusiasmado, con apertura de botellas de champán y todo. Para hacernos una idea, era como si en España Raúl hubiera marcado un gol. En serio, entre el público, además de políticos, ingenieros y científicos, había periodistas especializados de EE UU y de muchos países europeos, pero ninguno de España. Una constatación nada sorprendente. Al día siguiente los periódicos en España daban una breve reseña del acontecimiento. Tengo la impresión de que este panorama no ha mejorado mucho desde entonces.

Me imagino lo que pensará un biólogo cuando lee artículos periodísticos sobre la evolución; pero creo que más o menos lo que yo cuando rastreo noticias informáticas. El asunto da para mucho, mucho, mucho. Así que vamos a analizar solo alguna muestra. Vamos a ver el uso mediático de la palabra inteligencia.

¿Las personas tenemos inteligencias? Pues resulta que ahora las máquinas sí. Cada persona tiene la suya propia, mayor o menor, como las máquinas. Dos inteligencias artificiales hablando entre sí, leemos en la prensa. No, por Dios, dos sistemas, dos programas, dos computadoras, dos X, dotados de inteligencia (singular) artificial. Dos artificios con un comportamiento inteligente, con la idea de inteligencia humana. ¿Por qué no se dice realidades artificiales, visiones artificiales, o vidas artificiales? Por la misma razón no se debe escribir inteligencia en plural, que no tiene sentido.

Desde sus comienzos la inteligencia artificial ha suscitado una atracción asombrosa. Es complicado decidir si una máquina la posee o no. Ha habido, y sigue habiendo, discrepancias entre los mismos expertos, ya que la informática trata de sustituirnos en tareas mentales; unas tareas pueden realizarse con programas sencillos y otras son mucho más complejas. En los medios, cuando se habla de robots siempre se habla de inteligencia artificial, en singular o en plural, pero en la mayoría de los casos el robot está controlado por un sencillo programa. No es de extrañar que el lector se quede con la boca abierta cuando lee noticias sobre estos temas, pero con la mente en blanco o confusa. A eso contribuye también la prisa usando móviles para informarse. Hay dos prisas, la del periodista y la del lector. Nos hace falta un poco de reposo a todos, claro está.

Concluyo con un consejo a los medios, ampliable a todas las instituciones: Den más importancia a la ciencia y sus consecuencias técnicas que a las demás secciones. Tanto más cuanto que el soporte de presentación está pasando del papel impreso a la pantalla electrónica.